

del espíritu con la realidad, se usa la Forma *intuitiva*.

La Forma oral y la intuitiva son las únicas en que se puede lograr que el discípulo aprenda.

---

*Gabriel Calzada,*  
Profesor de Instrucción Primaria Elemental.

---

## CAPÍTULO QUINTO.

PUNTO DE PARTIDA DEL MÉTODO DIDÁCTICO.

### I.

#### *Diversos aspectos de esta cuestión.*

Al intentar la enseñanza de conocimientos en que entran varias ideas y conceptos, se ofrece la cuestión del *punto de partida* del Método, porque necesariamente hay que comenzar por alguno ó algunos de estos conceptos é ideas, elementos integrantes del conocimiento.

¿Qué ideas son las que primeramente deben de enseñarse? ¿Por dónde ha de empezar la enseñanza de un asunto ú objeto cualquiera?

Esta cuestión es inevitable, se plantea y se resuelve por el maestro, reflexiva ó irreflexivamente, siempre que principia, en algún aspecto, la enseñanza.

El problema del punto de partida del Método didáctico ofrece caracteres diferentes, según que el orden en la enseñanza abarque todos los co-

nocimientos que han de constituir la instrucción completa del discípulo, ó se limite, bien á los que integran una rama particular de esta totalidad, bien á los que entran en un pequeño tratado ó asunto.

Según que este punto de partida se refiera al Método didáctico general, al particular ó al especial, habrá que atender, para determinarlo, á principios de orden más ó menos amplio y general. Examinaré separadamente estos distintos aspectos del problema.

## II

### *Punto de partida del Método didáctico general.*

He dicho que, por Método didáctico general, debe entenderse el orden en la enseñanza de la totalidad de conocimientos necesarios para realizar la educación intelectual. Considerado en este aspecto el Método, se toma en su mayor generalidad la cuestión del punto de partida, la que se formula preguntando cuáles son los conocimientos por cuya enseñanza debe principiar el educador su labor didáctica.

El problema es fácil de resolver, si se tiene presente la condición intelectual del niño; la manera cómo se desenvuelve su actividad cognoscitiva.

No cabe dudar que el espíritu humano, en sus determinaciones intelectivas, comienza su desenvolvimiento de manera directa. El conocimiento reflexivo de los fenómenos conscientes no tiene lugar sino en periodos muy adelantados del desarrollo intelectual. El espíritu conoce los objetos, siente y quiere, directa é irreflexivamente, antes de llegar á detenerse en el exámen de sus ideas afecciones y voliciones. Es también innegable que los conocimientos primeros que el hombre alcanza, en el periodo inicial de su vida cognoscitiva, son relativos á objetos materiales considerados concretamente. La formación de nociones abstractas y generales es labor intelectual que tiene superioridad inmensa sobre el conocimiento concreto, el cual es el primer alimento que se ofrece á la luz del entendimiento, destinada á iluminar toda la vida humana, y la materia primera que, transformada por la elaboración intelectual, ha de venir á convertirse en ideas y conceptos de muy diversa índole. El conocimiento de relaciones entre los objetos no tiene lugar tampoco, al menos con este carácter, sinó después de que tales objetos han sido por nuestro espíritu conocidos en particular.

El conocimiento, por intuición, de las cualidades y caracteres de las cosas que rodean al niño, es el primero que la inteligencia adquiere. Y esto que acabo de afirmar no es teoría establecida *apriori*, doctrina deducida solamente de alguna

manera especial de concebir el entendimiento: es la verdad inducida de la observación, que puede ser comprobada por quienquiera, y conforma con la naturaleza de los conocimientos. El niño, antes de tener la idea abstracta y general de color, necesita haber percibido colores varios, en concreto. Antes de adquirir la idea del número, ha de haber percibido objetos singulares, unos, con alguna semejanza en que tengan algo de común, y alguna diferencia que los distinga. Examínese cualquiera idea abstracta y general, y se advertirá, sin necesidad de acudir á delicados procedimientos analíticos, que, antes de que una inteligencia llegue á poseerla precisa haberse ejercitado en ciertos conocimientos singulares y concretos.

Podrá discutirse acerca de los principios que sirvan de punto de partida á la investigación científica que emprenda la crítica de sus conocimientos, como la emprendieron Descartes y Kant. Mas, para la inteligencia que comienza su desarrollo, no hay otro punto de partida que la intuición generalmente llamada sensible. Este es el punto de partida del conocimiento humano, señalado por la naturaleza.

Los conocimientos adquiridos por el niño en los periodos primeros de su vida, son el fundamento de todo su desarrollo intelectual. Pero el proceso de elaboración de ellos, si no escapa á la observación del psicólogo, está casi totalmente fuera de la acción del educador, quien apenas

puede contribuir, en pequeña parte, y por medios muy indirectos, á la maravillosa labor que, desde los primeros pensamientos que son sensaciones confusas, é ideas mal discernidas, hasta la elaboración de ciertas nociones abstractas, y de ciertas asociaciones de ideas, se verifica, en complicado proceso, en parte consciente, en parte inconscientemente, por el espíritu del niño. El hombre comienza á elaborar y construir sus conocimientos desde que principia á ejercitar sus sentidos. De la sensación, de la intuición de los objetos y sus varias cualidades, nace toda la vida intelectual. Estos fenómenos cognoscitivos los verifica el niño espontánea é instintivamente, con la sola presencia de las cosas, sin que sea necesario género alguno de sugestión ni de excitación intencionada, que le indique y le mueva á poner su actividad al servicio de ellos. Con la satisfacción de las necesidades físicas de la tierna criatura, quien requiere, para su salud y desarrollo, aire puro, luz, movimiento, se le dá ya lo suficiente para que satisfaga sus sencillas necesidades intelectuales.

Multitud de conocimientos nacen bien pronto, como fruto natural de este espontáneo ejercicio de los sentidos, y la elaboración intelectual abstractiva y discursiva, tiene luego elementos suficientes para emprender su obra, su marcha analítico-sintética, de la idea concreta á la abstracta, de la noción particular á la general, y de todas estas ideas, al juicio, al discurso, á los con-

ceptos más luminosos de la inteligencia humana. Compárese el estado intelectual del niño en los primeros días que siguen á su nacimiento, con su estado intelectual á los dos ó tres años, y se advertirá el inmenso valor del trabajo sorprendente realizado por su entendimiento, en este primer periodo de su vida, el más fecundo acaso de su desarrollo intelectual. Esta labor admirable es obra casi exclusiva de la naturaleza; del niño puede decirse que aprendió; pero no que fué enseñado.

Cuando la verdadera enseñanza comienza, el entendimiento del discípulo no es tabla rasa, en la cual nada hay escrito; hállase cubierto con gran número de signos, y ofrece impresiones tan profundas, que ni se borrarán, ni se marcarán ya con mucha mayor viveza en el curso de toda su posterior vida intelectual. Las ideas de su personalidad, las de igualdad y semejanza, las de relación de todo fenómeno ú objeto con una causa productora, los elementos esenciales de la idea de número, y tantas otras fundamentales nociones, están ya, aunque no bien formadas, vivamente diseñadas. Tal es el estado del entendimiento del niño, cuando el maestro va á dar principio á la enseñanza sistemática. Entonces principia propiamente la labor didáctica y ¿por dónde debe comenzarse? ¿Cuál debe ser, en fin, el punto de partida del Método didáctico general?

En primer término, debe advertirse que la

instrucción no principia por un conocimiento relativo á una rama científica, para pasar luego al que le sigue por orden lógico, caminando por una sola cadena de eslabones siempre enlazados y contiguos; sino que tiene que empezar por varios conocimientos de indole diversa, relativos á diferentes objetos, y aun á diferentes aspectos de nuestra actividad cognoscitiva. En una palabra: el Método didáctico general no tiene un solo punto de partida: tiene varios. Y esta variedad de conocimientos, en tal punto de partida, se funda, por una parte, en nuestras necesidades intelectuales, en la manera de desarrollarse nuestra inteligencia; y, por otra, en la naturaleza y composición interna de la Ciencia.

La atención del niño no puede reducirse á un solo orden de seres, á un solo género de fenómenos, á un solo aspecto intelectual de la realidad, sinó que se dirige desde luego, á la naturaleza, á la sociedad, á las formas, á las fuerzas, á las acciones morales. Él no puede dejar de construir y elaborar, desde los primeros momentos, conocimientos aritméticos y geométricos; nociones físicas y nociones mecánicas y biológicas, ideas astronómicas, apreciaciones morales; conocimientos, en fin, que contienen el germen de todas las ciencias cuyo desenvolvimiento ocupa la limitada vida intelectual de los individuos, y la inmensa vida intelectual del género humano. El niño los construye espontáneamente, y los des-

arrollará todos, si se le auxilia por la enseñanza.

No sé en qué podría fundarse el educacionista que se hiciese cargo de algunos de estos principios de determinaciones intelectuales, y desdénase otros. Hé aquí una preciosa indicación de la naturaleza, que la Pedagogía científica debe apresurarse á recoger, y cuyo sentido es bien fácil de interpretar, inspirándose en doctrinas psicológicas que se apoyan en la más delicada observación.

Estableceré pues, que, durante el primer periodo de la enseñanza, no solamente nada se opondrá á que la inteligencia del niño sea, en todos sentidos, ejercitada, en todas las formas en que es susceptible de desenvolverse; sino que es preciso que lo sea, conduciéndola, para esto, á la formación de todo género de conocimientos á ella accesibles; porque, en todas las ramas científicas, hay algunas ideas que son elaboradas por nuestro espíritu desde los primeros momentos de su desarrollo intelectual.

¿Quién duda que es más natural que los esfuerzos del entendimiento infantil se encaminen á la adquisición de conocimientos variados, los cuales sirvan de base á una posterior enseñanza enciclopédica; comenzando en la intuición sensible; que no que se los dirija, llevándolos por las vías de una sola clase de conocimientos, de una sola rama científica? ¿Qué sucederá, enseñando según este último deplorable Método? Que muy pronto se agotarán las nociones sencillas, las úni-

cas verdaderamente accesibles al entendimiento del discípulo, y, al seguir adelante, hay que llevarle por caminos demasiados escabrosos, por ideas y conceptos que no puede alcanzar hasta más tarde.

No solamente nacen, estas afirmaciones relativas al punto de partida del Método didáctico general, de considerar la manera cómo el entendimiento del niño se desenvuelve, sino que, á ellas conduce también el advertir la composición interna del contenido de la Ciencia.

La Ciencia tiene su unidad en conceptos engendrados por el conocimientos de las varias determinaciones suyas, y de la relación existente entre sus varios elementos. Los conceptos supremos que expresan la última síntesis científica, tienen su fundamento en otros conceptos menos generales y amplios, los cuales se apoyan, á su vez, en verdades abstractas y generales, nacidas, en nuestra conciencia, del conocimiento, por intuición, de los objetos y sus cualidades, de los hechos y sus condiciones. Estos últimos conocimientos son los elementos de la Ciencia que primero adquiere el hombre, y se fundan en la naturaleza de la realidad, en sus aspectos subjetivo y objetivo. Aquellos superiores conceptos son el punto de enlace de varias series de conocimientos; y cada una de estas series parte del conocimiento de objetos y de fenómenos diferentes. En la naturaleza misma de la Ciencia está, pues, como

condición precisa de su existencia, el principiar á construirse por diversos puntos, el comenzar por diversas series de ideas, que entre sí se combinarán después, de maneras distintas; que se desenvolverán paralelamente, ó irán á confundirse en conceptos á cuya elaboración contribuyan en común, ó se prestarán mútuo apoyo; que se relacionarán de cualquiera de las innumerables maneras como se realiza la solidaridad de todos nuestros conocimientos, y de todas las formas de nuestra actividad psíquica y fisiológica, como solidaridad de elementos que tienen un mismo origen, y van á terminar en un mismo punto, después de múltiples desarrollos.

El Método didáctico general no tiene, pues, como punto de partida, un solo conocimiento, ni aun varios conocimientos relativos á un solo objeto. La obra general de la enseñanza comienza por varias partes á la vez, siempre en la esfera del conocimiento directo, sensible, externo, intuitivo.

### III.

#### *Punto de partida del Método didáctico particular.*

Método didáctico particular es el orden en la enseñanza de los diferentes conocimientos que constituyen una rama científica.

La Ciencia se divide en varios elementos,

pues si los conocimientos que la constituyen se relacionan mutuamente y aun dependen unos de otros, dando á ella unidad; la variedad de estos conocimientos, la especial y más estrecha relación existente entre algunos de ellos que los agrupa en series diversas, motivan la división del contenido de la Ciencia en partes, las cuales son como determinaciones parciales de la total actividad intelectual del espíritu.

El educador, sin perder de vista las relaciones entre los varios grupos ó series de conocimientos que son objeto de la enseñanza, tiene que establecer el orden en que el alumno ha de aprender los que forman cada uno de estos grupos ó series á que se llama un arte ó una ciencia, y, en el tecnicismo de la escuela, una asignatura.

Y, al investigar este orden, la primera cuestión que se ofrece es la del comienzo ó punto de partida; la de cuál sea el conocimiento que debe dar principio á la serie de los que constituyen el objeto de la enseñanza particular.

Esta cuestión se resuelve generalmente en el sentido de comenzar la enseñanza de cada asignatura, por la de su definición y división, ó por la del concepto general de la ciencia ó arte de que se trate. Lo cual es como dar comienzo á la obra por la cúpula del edificio que se va á construir; creer posible que, antes de que nazcan y se desenvuelvan la raíz y el tallo, luzca la flor, y, un árbol que no existe, nos ofrezca maduro fruto.

Si el discípulo no posee algunos conocimientos de una ciencia, vanos serán cuantos esfuerzos se encaminen á hacerle construir el concepto general de ella. No puede ser, pues, este concepto, el punto de partida del Método didáctico particular.

Para realizar la enseñanza de una asignatura, es menester dar principio por la de alguno de los varios conocimientos que ella comprende.

Este conocimiento que sirve de punto de partida, ha de ser de aquellos cuya formación no requiera la preexistencia de otros de la misma ciencia.

Si en una rama científica hubiere un solo tratado, un solo conocimiento ó una sola serie de ideas que estuviesen en este caso; tal tratado, conocimiento ó serie debe ser lo primero que de ella se enseñe.

Si hubiere varios conocimientos que puedan servir de principio, debe elegirse, entre ellos, aquél más fácil é interesante para la inteligencia del niño.

Los conocimientos primeros de una ciencia, los que constituyen el punto de partida de la enseñanza de ella, tienen extraordinario valor, ya en sí mismos, ya como base que son de los demás conocimientos que posteriormente han de adquirirse y (tratándose de enseñanza de niños sobre todo) por su acción educativa: por la aptitud que, con la elaboración de ellos, adquiere el en-

tendimiento para desenvolverse engendrando conocimientos nuevos.

De aquí la necesidad que el educador tiene de procurar, con el mayor cuidado, que los conocimientos que sirvan de punto de partida del Método didáctico particular sean bien contruidos por el niño; y que sus impacencias de maestro no vengan á malograr una obra que debe efectuarse con gran lentitud. Téngase en cuenta que si el niño no adquiere, en el primer mes de enseñanza, sino muy pocos conocimientos, *como uno*, en el segundo mes adquirirá *como dos*, en el tercero *como cuatro*, aumentando así sucesiva y progresivamente el valor del tiempo y del trabajo consagrados á la labor didáctica.

Cuando los primeros conocimientos de una materia de enseñanza no son bien aprendidos por el discípulo; cuando la enseñanza comienza siendo irracional, rutinaria; simulada, que no real; se produce la completa desorientación del niño, quien, en vez de desarrollar su natural espíritu de investigación, hasta hacer de él un vigoroso y fecundo hábito intelectual, se forma un concepto equivocado de lo que es el aprender, y cree que ésto consiste en un mecanismo oral; cuando tanto vale, para que sea fructuosa la labor del maestro, que el alumno sepa lo que él mismo debe poner en la obra de la enseñanza; y que, desde el principio, se acostumbre á ponerlo.

IV.

*Punto de partida del Método didáctico especial.*

El Método didáctico especial es el orden en la enseñanza de los elementos que integran el conocimiento de una pequeña parte de una asignatura.

Una ciencia comprende varios tratados, y cada uno de estos se subdivide en varios elementos, cada uno de los cuales es el conocimiento, en algún aspecto científico, del objeto que se estudia; de algún principio, de alguna verdad de carácter más ó menos general. Estos pequeños elementos de tal ciencia contienen, á su vez, varias nociones y conceptos, los cuales han de ser uno á uno adquiridos por la inteligencia del discípulo, quien habrá, por tanto, de aprenderlos en cierto orden.

El Método didáctico especial, al establecer este orden en el entendimiento ha de caminar, por el conocimiento sucesivo de los elementos, al conocimiento total que se aspira á formar, y debe unir de algún modo, siendo posible, el conocimiento nuevo, á los que ya existen en la conciencia del discípulo. El punto de partida debe, pues, ser, en este caso, la idea más relacionada con algunas de las que el niño conoce ya. Y si entre los elementos que entran á constituir el co-

nocimiento objeto de tal Método, hay algunos ya sabidos por el alumno, como casi siempre sucede, estos serán los que mejor sirvan para ser tomados como punto de partida.

Este género de enlace, cuando es posible, (y lo es siempre que el Método didáctico no se refiere á un asunto aplicable á una inteligencia virgen), es necesario, para que, la especie de solidaridad que debe existir entre todos los conocimientos que constituyen un *mundo intelectual personal*, sea algo real y perceptible en todos los momentos de nuestra vida cognoscitiva.

Cuando, en el Método didáctico especial, se toma como punto de partida algunos de los conceptos ó ideas existentes ya en el espíritu del discípulo, el nuevo conocimiento, antes aún de estar formado, toma para éste el carácter de un problema, cuyos datos posee ya en parte. Entonces se logra interesarle en la enseñanza, porque su atención tiene objeto en qué fijarse respecto al nuevo conocimiento, desde el instante en que comienza á construirlo.

---